

# Consejo político soberano

**Manuel Camacho Solís**

**L**a crisis de la izquierda se puede exacerbar, de nuevo, cuando el Tribunal resuelva sobre la elección interna del PRD. Si su decisión es definir quién ganó la elección interna, el bando ganador podría mostrar generosidad y el perdedor ir a una negociación final incluyente. Pero si la decisión del Tribunal Electoral del Poder Judicial Federal es regresar el problema a la Comisión de Garantías, los conflictos y desconfianzas existentes dentro del partido y el FAP, podrían llevar al polo progresista a una crisis final. Existe, todavía, una solución política. Que la comisión política (donde están representadas todas las fuerzas) negocie y elija, conforme a la legalidad interna, al nuevo Comité Ejecutivo.

La decisión contaría con el respaldo de todos los consejeros, ganaría la autoridad perdida en el proceso electoral y permitiría relanzar la estrategia de comunicación del polo progresista. De otra forma, si la decisión del Tribunal regresa el conflicto al PRD, no habrá solución posible.

El actual reparto de fuerzas es representativo del sentir de las bases perredistas. Ninguna corriente tiene, por sí, la mayoría. Por lo tanto, quien aspire a gobernar el partido, tendría la necesidad de tomar en cuenta a las otras fuerzas y de respetar a todos. Nadie podrá hablar de alteración del padrón o de fraude, pues cada voto es conocido y responde a un liderazgo perfectamente identificado.

Esta fórmula permitiría posponer el desencuentro entre el lopezobradorismo y la Nueva Izquierda. Daría a su vez peso a las otras fuerzas ahí representadas.

Nadie puede hoy subestimar el grado de dificultad de los tiempos actuales; pero tampoco, la importancia de diseñar una estrategia electoral que permita mantenerse en la competen-

cia. El peso que conserva AMLO entre la población y en las bases sociales progresistas, su capacidad para definir la agenda y su fuerza política como catalizador de la inconformidad social, debieran ser aprovechados en forma constructiva y en concordancia con una estrategia electoral que disminuya las reacciones negativas.

Nadie debiera menospreciar el costo que representaría para el movimiento la fractura de su expresión partidista, su dilución parlamentaria y las derrotas electorales que provocaría su división en donde ya gobierna; tampoco las posibilidades de recuperación del PRI. No se puede perder de vista que, para ganar una elección nacional, es imprescindible construir una coalición política amplia que incluya a las clases medias, nuevos aliados regionales en el norte, el Bajío y el occidente, así como alcanzar victorias en estados con gran peso electoral como Veracruz, Oaxaca y el estado de México.

Antes de dar los siguientes pasos, conviene poner sobre la mesa una última solución al conflicto del PRD. ¿Cuál? Aquella que combine democracia con negociación legítima. Que el Consejo Nacional —como representante soberano— negocie, elija y respalde a un Comité Ejecutivo fuerte y representativo.

*Miembro de la Dirección Política del Frente Amplio Progresista*

